

POR EL DERECHO A LA PALABRA...

*Amaral Palevi Gómez Arévalo**

Centro latino-americano em sexualidade e direitos humanos

Adentrarse en temas sobre lo indígena, el cuerpo y la sexualidad en El Salvador es un desafío que pocos autores se han atrevido a realizar, debido principalmente a la connotación de tabú que se ha designado por parte del pensamiento mestizo conservador y hegemónico, que ha tratado de ocultar de los discursos públicos, académicos y oficiales, las temáticas anteriores dando como resultado una baja producción académica sobre esos temas. En tal sentido, *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña* del antropólogo lingüista Rafael Lara-Martínez se convierte por antonomasia en un referente para cualquier persona interesada en escudriñar sobre el pensamiento y la cultura indígena, las representaciones del cuerpo y el ejercicio del poder utilizando la sexualidad en El Salvador.

¿Por qué se trata de ocultar el cuerpo, lo indígena y la sexualidad en El Salvador?, esa es la provocación que moviliza a Lara-Martínez a realizar un análisis de 12 diferentes producciones literarias de El Salvador del siglo XX. A primera vista cada una de ellas parecen estar desconectadas entre sí, pero al establecer una mirada crítica vemos que cada una de ellas devela un elemento de la constitución de la identidad del sujeto salvadoreño que muy pocas veces es abordado por otros análisis teóricos. Entre estos se puede mencionar la existencia de una única visión de la historia, que trata de reafirmar en todo momento posiciones eurocéntricas e hispanocéntricas, con una tendencia que roza la demencia obsesiva por constituir el mestizaje como padrón hegemónico para comprender al sujeto salvadoreño.

Lara-Martínez invita a una búsqueda arqueológica, según como lo plantea Foucault (1972), en el contexto de la literatura salvadoreña. Así el libro se divide en dos grandes apartados: La Literatura Náhuat-Pipil y la Literatura Mestiza. Cuando se habla de Náhuat-



Esta obra está licenciada sob uma [Creative Commons - Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

* Possui doutorado internacional em Estudos de Paz, Conflito e Desenvolvimento - Universitat Jaume I (2013). Tem experiência na área de Educação, com ênfase na gestão de projetos de desenvolvimento comunitário com jovens, homens, população LGBT, população em deslocamento, melhoria da qualidade educativa de centros escolares rurais, educação inicial comunitária, alfabetização de adultos, habilitação laboral, docência universitária e promoção da cultura de paz por meios audiovisuais. Suas linhas de investigação são Pedagogia para a Paz, Violências e Estudos LGBT. Colaborador de O Istmo ao interior do Instituto da América Latina da Universidade Federal de Pernambuco (UFPE). E-mail: <amaral.palevi@gmail.com>.

Pipil se hace referencia a la lengua que Los Pipiles hablan, la cual es parte de la macrolengua Yuto-Nahua. Los Pipiles están relacionados a la cultura Tolteca clásica y fueron el grupo cultural de mayor relevancia a la llegada de los españoles en el actual territorio de El Salvador. Los Pipiles a lo largo de 400 años fueron físicamente diezmados por continuos procesos de genocidios como los ocurridos en 1524, 1832 y 1932; y culturalmente asimilados por la cultura ladina en la época colonial y luego por el metarelato de la cultura mestiza a lo largo del siglo XX.

La cultura mestiza, por su parte, es aquella que pretende incorporar los diversos elementos culturales de lo indígena, lo africano y lo europeo; pero que al final su matriz tiende a exaltar únicamente lo europeo, olvidando y menospreciando todo aquello que no sea de la matriz euro-hispánica, creando una paradoja cultural, en donde la mirada ajena recrea lo propio de la cultura salvadoreña, erigiendo un concepto de “nos-otros”, en donde el “nos” lo constituye lo eurocéntrico, lo aceptado, lo útil; y los “otros” todo aquello fuera del padrón eurocéntrico. Como parte de esta cultura mestiza la heterosexualidad se constituye, más que una orientación, en una categoría política para la organización de los cuerpos y el ejercicio del poder sobre aquellos que se encuentren o hayan traspasado los bordes de la heteronormatividad.

En tal contexto, Lara-Martínez por medio del rescate de mitos en la lengua náhuat hace un proceso de descolonización del pensamiento salvadoreño marcado por la exaltación de la tradición euro-hispánica que aspira a ser hegemónica, presentándonos que existe un pensamiento matemático en la cultura náhuat-pipil, una filosofía y mitos que fundamentan un imaginario social y cultural propio. Respecto al cuerpo trata de liberarlo de la dicotomía en la cual se encuentra prisionero: entre la pureza santificada y la perversión diabólica del placer. Y por último, pero no menos importante, promueve la necesidad de utilizar la sexualidad como una categoría primaria para analizar la historia social salvadoreña. Estos tres ejes de análisis propuesto permitirían, en un primer momento, el autoreconocimiento de un *nosotros* plural, inclusivo y horizontal donde ninguna de las tendencias culturales sea más importante que la otra, proyectándose de esa forma a un proceso de autoaceptación de lo que somos en este momento histórico, lo que hemos sido en el pasado y lo que podremos ser en el futuro.

Entrando en el apartado de Literatura Indígena, Lara-Martínez nos presenta una serie inicial de mitos de la lengua náhuat-pipil, traducidos por él, pero recolectados por el alemán Leonhard Schultze-Jena en 1930, dos años antes del etnocidio de Los Izalcos en 1932. El primero de ellos nos habla sobre la constitución de la nación salvadoreña, la cual representada

por una mujer desmembrada, está sometida a cumplir un ciclo kármico donde se “mutila a una porción relevante de sus miembros, para crear un proyecto nacional utópico por exclusión” (LARA-MARTÍNEZ, 2012, p. 23). Utilizar esa provocación de Lara-Martínez para analizar los últimos 30 años de la historia salvadoreña, sería un ejercicio interesante.

Conforme a una serie de mitos de la lengua náhuat-pipil de Schultze-Jena también existe un ciclo mitológico del héroe. En pocas palabras podemos describir este ciclo como la bajada al inframundo, su posterior salida con recompensas y un testimonio por contar. Este ciclo mitológico se puede extrapolar a los ya conocidos de Gilgamesh en Mesopotamia o al de Hércules en la Grecia Clásica, con la única variante que nuestro héroe en este caso es Náhuat-Pipil.

Respecto a la sexualidad, también en los mitos náhuat podemos encontrar una forma inicial de ordenamiento del placer, los cuerpos y el ejercicio del poder. Por ejemplo en el *mito de la vagina dentada*, se coloca en evidencia prácticas sexuales indígenas, donde el deseo de los mayores y lo masculino hegemónico se superpone sobre las masculinidades subalternas, las oprimidas y lo femenino. En *La boda del vagabundo*, se muestra el carácter anal del vencido, en donde la práctica sexual homoérotica de penetración no se relaciona a una orientación sexual específica, sino que se remite a una estricta dimensión del ejercicio del poder del dominador sobre el dominado, estableciéndose una organización política de los cuerpos de los hombres conforme a un estatus del que penetra y el penetrado.

Respecto a la Literatura Mestiza, Lara-Martínez escudriña lugares que la doxa canónica no se ha atrevido a desvelar hasta el momento, ya que este utiliza el cuerpo y la sexualidad como categoría de análisis ante la obra de representantes que se consideran íconos de la literatura salvadoreña. Antes de comenzar con ese análisis, Lara-Martínez enuncia y define la existencia de una *Modernidad salvadoreña*, como ese espacio que le niega a la diversidad étnica, social y de género su derecho de expresión, donde el sujeto masculino, mestizo, urbano y heterosexual se transforma en la prerrogativa de análisis que imagina el mundo a su servicio (LARA-MARTÍNEZ, 2012, p. 136).

El primero de los íconos literarios de la cultura salvadoreña que analiza Lara-Martínez es la obra de *Salarrué*. El Salvador concede a Luis Salvador Efraín Salazar Arrúe, mayormente conocido por su seudónimo *Salarrué*, ser el ícono de la literatura costumbrista salvadoreña. Nacido en Sonsonate, lugar de asentamiento de Los Izalcos, por ende toda su literatura se nutre de la cosmovisión indígena traducida por la cultura mestiza. Cuando Lara-Martínez ingresa con un análisis de teoría literaria y psicoanálisis en las obras de *Salarrué*

identifica las siguientes características de la sexualidad: a) La intimidad de dos cuerpos sexuados que se acercan y se palpan se califica como algo sucio; b) La violencia rige lo sexual, c) La sexualidad como ejercicio de poder, d) sublimación del erotismo anal y e) el homosexual representa el oprimido por antonomasia (LARA-MARTÍNEZ, 2012, p. 171-181). Este análisis desde lo mestizo conservador puede generar críticas, al mal comprender que no se está agrediendo a la persona de *Salarrué*, sino que se está utilizando su obra para comprender de mejor forma las relaciones de poder que se establecen entre hombres y mujeres y entre los mismos hombres, donde la violencia es una característica inmanente que tiene su origen y fin en el cuerpo sexuado de los sujetos.

El cuerpo desde esta mirada que nos propone Lara-Martínez de *Salarrué*, se transforma en la arena donde se disputan batallas para la legitimación de identidades. En el caso de las personas que ultrapasan las fronteras del binarismo de los cuerpos, en un primer momento se hace presente la soledad del travestido, que actualizado a nuestra época actual, sería la muerte violenta del transexual, el rechazo a la lesbiana, la homofobia internalizada del homosexual y el camuflaje del sujeto bisexual.

Lara-Martínez también manifiesta la existencia de miradas de género en la obra Miguel Mármol de Roque Dalton. La mujer se presenta como objeto olvidado en los procesos de revolución, pero siempre presente como objeto penetrable, erótico. La construcción de la masculinidad conlleva aparejarse a discursos homofóbicos que construyan las fronteras de la heterosexualidad contra cualquier dudoso integrante del propio sexo, en donde la sodomización del enemigo y el travestismo de carácter político-revolucionario son parte de una gramática cultural de la violencia homofóbica instituida en la política salvadoreña.

Por ser una obra inicial que aborda temáticas complejas en El Salvador, nos hacen falta elementos para contrastar los postulados, categorías y análisis que realiza Lara-Martínez. En este sentido el mismo autor en el epílogo afirma que no es una labor terminada ni definitiva, sino que es una provocación para que otros y otras se sumen al esfuerzo colectivo de rescatar del silencio y del tabú a lo indígena, el cuerpo y la sexualidad.

Para finalizar, *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña* es un libro que se vuelve un documento de referencia para lingüistas, feministas, matemáticos, activistas LGBTI, historiadores, antropólogos, sociólogos, educadores, psicólogos, teólogos y filósofos interesados en profundizar en elementos que integran la cultura y la política en El Salvador.

Referências

FOCAULT, Michel. *A Arqueologia do saber*. Petrópolis: Vozes, 1972.

LARA-MARTÍNEZ, Rafael. *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña*. Soyapango: Editorial Universidad Don Bosco, 2012.

[Recebido em julho de 2015 e aceito para publicação em outubro de 2015]

